

# Santa Catalina Labouré

28 de noviembre



28 de noviembre

# Santa Catalina Labouré

1806–1876 • Francia

Catalina Labouré, de nueve años, lloraba sola en su habitación frente a una estatua de María. Su madre acababa de fallecer. La joven se secó las lágrimas, se puso de pie en su silla y con ternura levantó la estatua de María de la pared, la besó y susurró: "Ahora, amada Señora, tú serás mi madre". No sabía ella el cuidado especial que le daría su Madre del cielo.

Cuando creció, Catalina entró al convento de las Hijas de la Caridad en París. Una noche, se despertó con la voz de un niño que le decía: "Hermana Labouré, ven a la capilla; la Santísima Virgen te espera." El niño era un ángel y la condujo a la capilla, iluminada por la luz de las velas. La Santísima Virgen María apareció con un susurro de seda y se sentó cerca. Bajo la dirección del ángel, Catalina se arrodilló y apoyó las manos en el regazo de María. La Virgen María le dijo a Catalina que Dios deseaba darle una misión y hablaron durante tres horas antes de que la Virgen María desapareciera.

La próxima vez que María se apareció a Catalina, estaba dentro de un gran marco ovalado, alrededor del cual estaban estas palabras: "Oh María, sin pecado concebida, ruega por nosotros que recurrimos a ti". Dentro del marco, la Santísima Virgen estaba de pie sobre un gran globo que representaba el mundo entero, y con sus pies aplastaba una serpiente. En sus dedos había muchos anillos con piedras preciosas. Deslumbrantes rayos de luz brotaban de sus anillos.

Catalina notó que algunas de las piedras preciosas de los anillos de la Virgen María no brillaban, así que preguntó por qué. La Santísima Virgen respondió que los rayos que resplandecían de sus anillos eran gracias preciosas. Esos anillos que no brillaban representaban gracias que la gente se olvidaba de pedir. Mientras Catalina observaba, el marco ovalado giró. Del otro lado había un círculo con doce estrellas, dentro del cual había una gran "M" coronada por una cruz. Debajo había dos corazones: el Sagrado Corazón de Jesús, coronado de espinas, y el Inmaculado Corazón de María, atravesado por una espada.

María ordenó a Catalina que hiciera una medalla con las imágenes que acababa de mostrarle en el anverso y el reverso. Prometió muchas gracias a los que llevaran su medalla. De acuerdo con las instrucciones de la Virgen María, Catalina le dijo al sacerdote que escuchaba sus confesiones y, con su ayuda, el arzobispo local ordenó que se hicieran las medallas. María derramó tantas bendiciones sobre quienes usaron su medalla que la gente pronto comenzó a llamarla la "Medalla Milagrosa". Catalina permaneció bajo el cuidado de la Santísima Virgen hasta que murió santamente.

Santa Catalina Labouré, ayúdame a siempre acudir a María para pedirle las gracias de Dios.